

mi corazón conquistar....

ó me quereis obligar

á admitir vuestros favores?

Ya os lo dije, D. Garcia,

yo vuestra no puedo ser;

inútil es pretender

vencerme con tal porfía.

Constancia y amor juré

á quien amor me juró,

y antes morir....—Antes yo

su vida le arrancaré.

No mas sufrir, ó en el ara

mañana juras ser mia,

ó esa resistencia impía

habrás de pagar bien cara.

¿No me respondes?—¡Oh! si...

Antes morir que sucumba...

—¿Morir antes?... Pues la tumba

para el traidor, para tí.

Y una mirada de infernal despecho

sobre la triste victima lanzó,

y en furias mil el corazón deshecho

de la estancia fatal se retiró.

(Continuará.) José María Espadas y Cárdenas.

VARIEDADES.

Descripcion de la fiesta de un lugar.

En cierto pueblo de España, que no conviene decirlo, no se ofendan sus habitantes, me encontraba yo hace tiempo, con el fin de arreglar algunas cosas que tenia desarregladas. Como es consiguiente, sus habitantes me dispensaban todos los obsequios que cabian en los límites de sus facultades y me presentaban las diversiones que podia ofrecer un pueblo que no escedia de quinientos vecinos. Una de ellas tuvo efecto la tarde del día de la degollacion de los Santos Inocentes. Día divertido en todos los pueblos de España y aun mas en los de Andalucía, donde se celebran infinitas rifas y comedias de aficionados, diversiones que ambas prestan bastante distraccion, ya por las agudezas que para sacar buen efecto de las primeras se emplean, ya por las transposiciones que sufren los dramas que se ponen en ejecucion, unas favorables y otras adversas. Asistí pues á estos dos actos públicos, pues se celebraban en medio de la plaza, y luego pasé á la casa de uno de los sugetos mas pudientes donde se celebraba un magnífico sarao. Y digo magnífico, por que en el se bailaron rigodones, contradanza española, seguidillas y fandango; y se cantaron algunas canciones modernas andaluzas. Componian la reunion la sobrina del cura, las dos hijas del alcalde, otras tres del escribano, la mujer del albeitar, la del barbero, la del médico y su hija y dos señoritas de la casa, que en resumen eran nueve, (y acertarlo) sin contar las otras que pertenecian á la plebe, y que agrupadas á la entrada de la puerta, unas sentadas y otras de pié no bajaban de otras quince ó veinte. De hombres estaba tambien bastante concurrida y cada cual procuraba dar animacion á el bello cuadro que presentaba la sala, en donde se hallaban colocadas las señoras en un lado y los hombres á su frente; aquellas callando por que entre sí tenían mil quisquillas, y estos mirándolas, é indicándoles lo agradable que les era verlas reunidas.

Por último el sugeto espresado, se dirigió al sacristan, hombre de humor y que corria por sabio y por bromista, para que contribuyese por su parte á reanimar el decaido espíritu de la reunion. Este se levantó diciendo: Sr. D. Timoteo allá voy á complacer á V.; aunque mas vale buen callar que mal hablar, y no todas las verdades son para dichas: y en seguida recitó unos versos del Pelayo, cuyo papel habia ejecutado en la tarde del mismo día en la plaza pública del pueblo. Animada ya con esto la concurrencia, se siguió un rigodón, en seguida una contradanza, un juego de manos ejecutado por el sacristan y terminó la primera parte de la funcion con unas seguidillas. Volvió á quedar la reu-

nion en silencio; pero el médico obligó á su hija á que lo rompiese con la cancion andaluza del *Agua vá*.

Yo que me hallaba en uno de los ángulos de la habitacion inmediata á la puerta, gozaba una dulce satisfaccion al contemplar las transposiciones que sufrían los objetos de diversion y me acordaba infinito de aquellas palabras en el gran duo de *Beatrice di Tenda* «io soffri soffritortura.» Llamóme bastante la atencion una linda muchacha que se hallaba sentada á mi derecha, cuyos negros y hermosos ojos fijos casi siempre en el suelo, demostraban un rubor estremado. Traté de observar la causa, y noté que al frente de ella se encontraba un mozo robusto de no muy mala figura y cuyas miradas no se separaban jamás de la bella labradora de mi derecha. Se ofreció fandango para la concurrencia plebeya, y la linda labradora fué invitada á bailar, por uno de los hijos del dueño de la casa. En el momento el mozo en cuestion llamó al sacristan, le habló, y en seguida se dirigió á relevar de su puesto al bailar. ¡Qué de vueltas y qué de mudanzas hizo! tales, que dieron margen á que empezara un cuchicheo en todas las concurrencias. Aquello ya me interesó á mi y así hice propósito de no separar mi vista de aquellos dos jóvenes, que al parecer eran amantes. A poco rato el mancebo volvió á hablar al sacristan y quedaron citados para la mañana siguiente. Yo me dirigí en seguida al mismo y en confianza me manifestó que aquel mozo, cuya vida y circunstancias me embocó que quise que no, trataba de dirigir un billete amoroso á la muchacha con quien habia bailado y que al efecto queria valerse de él. Me interesé para que me lo manifestase antes de darle curso, y habiéndome esigido el secreto, me lo prometió cual yo lo pedía.

En este intervalo dió fin la reunion retirándose cada uno á su habitacion y yo á la mia haciendo mil cálculas sobre los diferentes objetos que aquella noche se me habian presentado, y que eran capaces de proporcionar ratos divertidos, si una pluma mas diestra los hubiese presenciado.

Al día siguiente me avisté con el sacristan quien con mucho énfasis me dijo, que le habia costado sumo trabajo confeccionar la siguiente carta amorosa.

«Mi mas querida y deseada Colasa: Por aquello que dice, mas vale tarde que nunca, me apresuro á manifestarte, porque no hay mejor testigo que el papel escrito, y ademas, porque quien no se aventura no pasa la mar, que hace mucho tiempo que me hallo prendado de tu persona; pero como las paredes tienen oidos, y yo quisiera que esto no saliese de los dos, por aquello de que secreto entre tres no puede ser, como, donde hay gana hay maña, y yo no puedo hablarte á solas, por que no se hizo la miel para la boca del asno, he determinado decírtelo por medio de estas cortas líneas, porque como la carta no tiene empacho, así es mas fácil que tu lo entendas y yo lo explique, por medio del padre sacristan que es el que la escribe.

Colasa: yo me alegraré que al recibí de estas cortas líneas te halles con la mas cabal salud y tu madre y tu padre, que los quiero, por que el que quiere la col quiere las hojas del rededor, y que al mismo tiempo tu seas lo mismo para conmigo, porque donde las dán las toman.

Colasa: la ocasion perdida no se recobra facilmente, y así te digo que puedes pensar en si nos casamos sin detenerte en pelillos, porque á borrico presentado no hay que mirarle el diente, y mas vale pájaro en mano que buitre volando, y la ocasion hace al ladrón, y mas vale un toma que dos te daré, sin que tampoco digas que no lo haces porque no me has tomado todavia el cariño, pues con el tiempo maduran las uvas, y con la paciencia todo se logra, y ninguno puede decir de esta agua no beberé; por lo tanto creo que no tendrás inconveniente en lo que te digo, porque como dice el refran, casa tu hija como pudieres, y yo no soy que digamos muy feo, y por ello, cada oveja con su pareja, y á quien feo ama, hermoso le parece.

No te dé cuidado de lo que digan de tí Santiaguillo y Polonia y Ruperto y el Cojillo, que cuidados ajenos matan al asno, y aunque Onofrillo y Pericon te digan que no me quieras no los creas y piensa, que á quien miel se hace moscas se lo comen. Ellos dirán que yo no te quiero porque, piensa el ladrón que todos son de su condicion, y cada uno juzga por su corazón del ageno, y mienten, porque yo me muerdo por tí y aunque no te lo he dicho ya lo sabes, y el comer y el rascar todo es empezar.

Conque así, contéstame cuando nos casamos con el padre sacristan, que te tomará la respuesta cuando tu digas para que sea por escrito, y con memorias de mi parte manda á tu querido y deseado.—*Sebastian Mogote.*